

INTERRELACIONES ENTRE EL CLIMA MOTIVACIONAL Y LA COHESIÓN EN FUTBOLISTAS CADETES

ISABEL BALAGUER

ISABEL CASTILLO

Universitat de Valencia.

JOAN L. DUDA

The University of Birmingham. UK

e-mail: Isabel.Balaguer@uv.es

RESUMEN

Se estudian las relaciones entre el clima motivacional percibido y la cohesión en 140 jugadores de fútbol de 9 equipos de la categoría de cadetes con edades comprendidas entre los 13 y los 16 años ($M = 15.05$, $D.T. = .49$) que participaban en la liga de fútbol de la Comunidad Valenciana. A mitad de temporada se les administraron las versiones españolas del Cuestionario de Clima Motivacional Percibido (PMCSQ-2, Newton & Duda, 1993) y del Cuestionario de Entorno de Equipo (GEQ, Carron, Widmeyer, & Brawley, 1985). Los resultados muestran que el clima de implicación en la tarea actúa como el mejor predictor de la cohesión tanto social como de tarea.

PALABRAS-CLAVE

Clima motivacional, fútbol, jóvenes, cohesión.

ABSTRACT

The aim of this work is to study the relationship between motivational climate and cohesion in 140 youth soccer players representing 9 league teams. Within the overall sample, 9 teams participated in cadete (ages 13-16) divisions of the Valencia youth soccer league. Spanish versions of the PMCSQ-2 (Newton & Duda, 1993) and the GEQ (Carron, Widmeyer, & Brawley, 1985) were administered to athletes by team representatives at a team practice during a one-week target period at approximately the mid-point of the competitive league season. Task climate was the stronger predictor of task and social cohesion.

KEY-WORDS

Motivational Climate, soccer, youth, cohesion.

INTRODUCCIÓN

Mientras que desde el punto de vista tradicional el estudio psicosocial de los grupos en el deporte se ha realizado atendiendo principalmente a constructos independientes (por ejemplo liderazgo o cohesión), desde hace algún tiempo se están realizando algunas iniciativas en las que se busca la integración de los mismos, enfatizándose la importancia que ello tiene tanto desde el punto de vista teórico como aplicado (véase Duda y Balaguer, 1999). En esta dirección se centra el objetivo del presente trabajo que consiste en explorar las relaciones que se establecen entre dos importantes variables grupales: la cohesión y el clima motivacional percibido, concretamente las implicaciones del clima motivacional creado por el entrenador sobre la cohesión del equipo.

La cohesión se define como "un proceso dinámico que se refleja en la tendencia del grupo a no separarse y permanecer unido en la búsqueda de objetivos instrumentales y/o para satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros" (Carron, Brawley, y Widmeyer, 1998, p. 213). En este proceso el entrenador, como líder, juega un importante papel. La forma en la que se comunique con los miembros del grupo afectará favoreciendo o dificultando claramente al desarrollo de la cohesión (Carron y Dennis, 2001). El estilo de comunicación del entrenador también interviene sobre otros parámetros que influyen en la dinámica del equipo. Entre estos parámetros figura la forma en la que el entrenador transmite lo que se va a considerar éxito o fracaso en ese contexto, o más específicamente la forma en la que el entrenador define la estructura situacional de meta o el clima motivacional (Ames, 1992; Seifritz, Duda, y Chi, 1992). La teoría de las perspectivas de meta es el marco teórico desde el que nos situamos para el estudio de esta variable motivacional.

Desde la teoría de las perspectivas de meta se considera que las variaciones en las perspectivas de meta, o la forma en la que los jugadores juzgan su nivel de competencia y definen el éxito de sus logros influye en las cogniciones emociones y conductas. Partiendo de las contribuciones de Nicholls (1989), Dweck (1999) y Ames (1992) este marco teórico aporta las bases de una plétora de estudios contemporáneos de la motivación en el deporte (Roberts, 2001; Duda, 2001). Nicholls (1989) propone que los individuos pueden evocar al menos dos diferentes formas de construir su competencia, esto es, lo que se considera una concepción de implicación en la tarea y una concepción de implicación en el ego. Cuando una persona está implicada en la tarea su principal objetivo es actuar con maestría, conseguir habilidades o conocimiento, ejercer el máximo esfuerzo y dar lo mejor de sí misma. En este caso las percep-

ciones de habilidad son autorreferenciadas. Cuando las personas están implicadas en el ego les preocupa la adecuación de su propia habilidad y demostrar que tienen una competencia superior a la de los demás. Las personas implicadas en el ego consideran que tienen éxito cuando creen que actúan mejor que los demás o igual que ellos pero con menor esfuerzo.

Desde la teoría de las perspectivas de meta se defiende que la situación creada por los otros significativos, como es el caso de los entrenadores, puede influir en la probabilidad de que los sujetos se impliquen en el ego o en la tarea cuando participen en su actividad deportiva (Ames, 1992; Nicholls, 1989). Dos son al menos las dimensiones del clima motivacional que crean los otros significativos (como es el caso de los entrenadores): clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego (Newton, Duda y Yin, 2000; Seifriz et al. 1992). Los climas motivacionales de implicación en la tarea –esto es, aquellos en los que los entrenadores valoran y fomentan el esfuerzo, la progresión y la cooperación entre los miembros del equipo y consideran que los errores forman parte del aprendizaje– potencian el bienestar psicológico de los jugadores (por ejemplo: menor ansiedad, mayor confianza, mejor autoestima) y favorecen el rendimiento (Balaguer, Duda, Atienza, y Mayo, 2002; Duda, 2001; Pensgaard y Roberts, 2000). Por otra parte, cuando el clima creado por los entrenadores es un clima de implicación en el ego, –en el que se castigan los errores, en el que se favorece la competición interpersonal, potenciándose la rivalidad entre los miembros del grupo, y en el que se destaca sólo a los que tienen una alta capacidad, produciéndose por lo tanto un reconocimiento desigual de los jugadores– produce menor bienestar psicológico, mayor ansiedad relativa al rendimiento y menor satisfacción con el ambiente deportivo (Balaguer, Duda, y Crespo, 1999; Pensgaard y Roberts, 2000). En línea con los presupuestos teóricos la mayoría de los estudios existentes en psicología del deporte han indicado que los patrones de logro más adaptativos se dan cuando los deportistas perciben que los entrenadores crean un clima de implicación en la tarea (Vease Duda y Whitehead, 1998; Ntoumanis y Biddle, 1999).

La otra variable que es foco de atención en el presente trabajo, la cohesión, ha sido considerada como la variable más importante en los grupos pequeños (Lott y Lott, 1961). Aunque originariamente la mayoría de los investigadores consideraron la cohesión como un constructo unidimensional –principalmente atracción interpersonal– (véase para una revisión más exhaustiva, Cota, Evans, Dion, Kilik, y Longman, 1995), actualmente se defienden las perspectivas multidimensionales, debido a que los resultados obtenidos en diversas investigaciones han mostrado que existen diversas facetas de la cohesión (Cota et al., 1995; Cox, 1990; Dion, 2000; Gill, 1978).

En el contexto del deporte se han encontrado al menos dos dimensiones: la cohesión social y la cohesión de la tarea (Cox, 1990; Wann, 1997). Estas dos dimensiones son independientes, esto es, la presencia, aumento o disminución de una de ellas, no supone la presencia, aumento o disminución de la otra. La cohesión de tarea, refleja el grado en que los miembros del grupo trabajan juntos para alcanzar objetivos comunes. En el deporte, una meta frecuente es la victoria en el campeonato, que depende, en parte, del esfuerzo coordinado del grupo, también llamado trabajo en equipo. Por otra parte, la cohesión social, refleja el grado en que los miembros de un grupo se caen bien los unos a los otros y disfrutan del compañerismo del grupo. La cohesión social se equipara a menudo con la *atracción interpersonal*. Por ejemplo, en una clase de aeróbic un objetivo común podría ser mejorar la forma física, y ya se ha puesto de manifiesto que la adherencia a un programa de ejercicio físico aumenta a medida que se incrementa la cohesión social del grupo (Spink y Carron, 1992).

La distinción entre cohesión de tarea y cohesión social es importante desde el punto de vista conceptual, ya que en función de los objetivos que persiguen los grupos una u otra de estas dimensiones es la que puede cobrar más importancia. Por ejemplo en algunos equipos lo que mueve a sus miembros es divertirse y pasarlo bien, mientras que en otros equipos, como por ejemplo los equipos de élite, los objetivos comunes que les une son conseguir resultados y/o ganar campeonatos. Así pues, si el objetivo del grupo es divertirse y pasarlo bien, la cohesión social del grupo es muy importante; mientras que si la meta del grupo es aprender o conseguir buenos resultados, lo que es realmente importante es la cohesión de tarea.

Carron y colaboradores (1985), han desarrollado un modelo multidimensional de la cohesión en el ámbito del deporte y del ejercicio (Modelo Conceptual de Cohesión), así como un cuestionario para su medida (Cuestionario de Entorno de Grupo, GEQ), en el que se incluyen estas dos dimensiones pero con algunos matices. Estos autores distinguen entre las percepciones que los miembros tienen del grupo como un todo y las percepciones sobre la atracción de los miembros del equipo hacia el grupo. La primera dimensión la denominan *Integración del grupo*, y la segunda *Atracción Individual hacia el Grupo*. Estas percepciones se manifiestan de dos formas diferentes: en relación a la tarea del grupo y en términos de aspectos sociales del grupo. Por lo que la cohesión en los grupos deportivos se considera que tiene cuatro dimensiones: Integración Grupal hacia la Tarea (GI-T), Integración Grupal hacia lo Social (GI-S), Atracción Individual hacia el Grupo en la Tarea (ATG-T), y Atracción Individual hacia el Grupo en lo Social (ATG-S). Carron et al. (1985) sugieren que las cua-

tro dimensiones de la cohesión son el resultado de la interacción producida entre la persona y el ambiente a medida que el equipo progresa a lo largo de la temporada. El proceso de cohesión ocurre a través del aprendizaje social a medida que los deportistas del equipo interaccionan con su ambiente.

La consideración de la cohesión como multidimensional hace que ésta se encuentre asociada con múltiples correlatos o factores. Por ejemplo, se han examinado más de 13 correlatos de la cohesión entre los que figuran los resultados, el rendimiento, la satisfacción, y la conformidad, entre otras (para mayor detalle véase Paskevich, Estabrooks, Brawley, y Carron, 2001). Entre los resultados de estos estudios se informa que la cohesión favorece el aprendizaje, y proporciona una mayor satisfacción con el juego y con los compañeros, mayor productividad, mejor comunicación, más sentimientos de seguridad, y mayor adherencia al juego, entre otros (ej., Carron y Dennis, 2001; Hogg, 1992).

La cohesión y el clima motivacional se han relacionado con otras variables grupales y sólo en muy pocas ocasiones se han relacionado entre sí. Así por ejemplo la cohesión se ha estudiado en algunas ocasiones en relación con el rendimiento grupal (Carron, Bray y Eys, 2002), la eficacia colectiva (Paskevich, 1995, estudio 3), o las normas grupales (Prapavessis y Carron, 1997). Por otra parte, el clima motivacional también se ha asociado con otras variables grupales como el liderazgo (Duda y Balaguer, 1999). Los trabajos que han analizado la relación existente entre el clima motivacional que crea el entrenador y la cohesión del equipo deportivo, utilizando todos ellos los mismos instrumentos (El Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el deporte, PMCSQ-2, Newton y Duda, 1993; y el Cuestionario de Entorno de Grupo, GEQ, Carron, Widmeyer, y Brawley, 1985), han llegado a conclusiones muy similares. Así por ejemplo en nuestro país, Pardo y Mayo (1999) en una investigación con una muestra masculina de jugadores de balonmano de alto nivel, encontraron una relación positiva entre la percepción del clima de implicación en la tarea y la cohesión tanto social como de tarea, y una relación negativa entre la percepción del clima de implicación en el ego y tres de las dimensiones de cohesión: la integración del grupo hacia lo social, la integración del grupo hacia la tarea y la atracción individual hacia la tarea. En otra investigación, Balaguer, Castillo, Moreno, Garrigues y Soriano (2003), también estudiaron la relación entre estas variables en una muestra de 157 jóvenes jugadores de fútbol pertenecientes a la categoría de infantiles, encontrando que tanto el clima de implicación en la tarea como el clima de implicación en el ego juegan un papel importante en la cohesión, el primero en positivo y el segundo en negativo. Los resultados informaron que cuando los jugadores perciben un clima bajo de implicación en el

ego y un clima alto de implicación en la tarea se produce una alta integración en la realización de las tareas del grupo. Por otra parte, estos mismos autores encontraron que un bajo clima de implicación en el ego es el que predice que los sujetos se sientan atraídos hacia las tareas del grupo y que un alto clima de implicación en la tarea se asocie con la atracción individual del grupo hacia lo social.

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar las relaciones existentes entre el clima motivacional percibido y la cohesión en equipos cadetes de fútbol. Concretamente queremos analizar si las dimensiones del clima motivacional actúan como buenos predictores de la cohesión de equipo.

MÉTODO

Muestra

En este estudio participaron 140 jugadores de fútbol varones, de 9 equipos pertenecientes a la categoría de cadetes, con edades comprendidas entre los 13 y los 16 años ($M = 15.05$; $D. T. = .49$) que participaban en la liga de fútbol de la Comunidad Valenciana. Los jugadores tenían bastante experiencia competitiva ya que habían estado entrenando y compitiendo en su club durante 3 o más años.

Procedimiento e Instrumentos

Los jugadores rellenaron varios instrumentos, entre los que figuraban los dos que se utilizaron en el presente trabajo, a mitad de la temporada, durante una sesión de entrenamiento –o bien inmediatamente antes de empezar o media hora antes de terminar–. Durante la recogida de la información al menos un investigador estuvo presente y en todo momento se respetó el anonimato de los participantes.

Perspectivas situacionales de meta

Las perspectivas situacionales de meta se midieron a través de la versión española (Balaguer, Mayo, Atienza, y Duda, 1997) del Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte (PMCSQ-2, Newton y Duda, 1993) que está compuesta por 29 ítems divididos en dos escalas que miden el clima de implicación en el ego (14 ítems) y el clima de implicación en la tarea (15 ítems). Cada ítem se iniciaba con la frase “En mi equipo...”, y las respuestas se recogían en una escala

tipo Likert de 5 puntos que oscilaba desde muy en desacuerdo (1) a muy de acuerdo (5). Un ejemplo de ítem de implicación en la tarea es "En mi equipo, los jugadores se ayudan unos a otros en el aprendizaje", y un ejemplo de ítem de implicación en el ego es "En mi equipo el entrenador grita a los jugadores cuando cometen errores". Diversas investigaciones confirman la estructura factorial y la validez de este instrumento (Duda y Whitehead, 1998). La versión española también ha ofrecido apoyo a la estructura factorial y a la validez del PMCSQ-2 (Balaguer et al., 1997).

Cohesión de Equipo

La versión española (Castillo, Balaguer, y Pérez Recio, en curso) del Cuestionario de Entorno de Grupo (GEQ, Carron, Widmeyer, y Brawley, 1985) fue utilizada para medir la cohesión del equipo. Este cuestionario consta de 18 ítems que miden las cuatro dimensiones de cohesión grupal establecidas por Carron et al. (1985) en su Modelo Conceptual de Cohesión de Grupo: Atracción individual hacia el grupo-Tarea (4 ítems), Atracción individual hacia el grupo-Social (5 ítems), Integración del grupo-Tarea (5 ítems), e Integración del grupo-Social (4 ítems). Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert de 9 puntos que oscila desde muy en desacuerdo (1) a muy de acuerdo (9). Aunque en la mayoría de los estudios realizados para examinar las propiedades psicométricas del GEQ se ha demostrado su validez y fiabilidad (véase Carron et al., 1998), en algunas ocasiones dicha validez y fiabilidad no se ha podido demostrar (e.j. Carless y DePaula, 2000; Dyce y Cornell, 1996; Schutz, Eom, Smoll y Smith, 1994). En concreto, las investigaciones realizadas con diferentes muestras españolas no han ofrecido altos valores de consistencia interna (Castillo et al., en curso).

RESULTADOS

Datos Descriptivos

Los estadísticos descriptivos sobre las percepciones del clima motivacional y la cohesión se presentan en la Tabla 1. Los jugadores cádetes de fútbol perciben que sus entrenadores crean predominantemente climas de implicación en la tarea y que la cohesión de sus equipos presenta valores medios, tanto en la cohesión de tarea como en la cohesión social.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos (M, DT, Valores Máximo y Mínimo para todas las variables)

VARIABLES	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA	D.T.
<i>Clima motivacional</i>				
- Clima implicación en el ego	1.21	4.43	2.72	.57
- Clima implicación en la tarea	2.40	4.93	3.96	.48
<i>Cohesión</i>				
- Atracciones individuales Grupo Tarea	1.25	9.00	6.45	1.97
- Atracciones individuales Grupo Social	2.40	9.00	6.48	1.38
- Integración del Grupo Tarea	2.40	9.00	6.57	1.37
- Integración del Grupo Social	1.50	9.00	6.07	1.45

Consistencia interna de las subescalas del PMCSQ-2 y del GEQ

Los análisis de consistencia interna de las dos dimensiones del PMCSQ-2 ofrecieron alfas de Cronbach de .84 para la escala de Clima de implicación en la tarea y de .80 para la escala de Clima de implicación en el ego. Respecto a las cuatro dimensiones del cuestionario GEQ, la consistencia interna presenta valores aceptables para la escala de Atracción individual hacia el grupo-Tarea (.67) y para la escala de Integración del grupo-Tarea (.62), siendo débiles los valores obtenidos para la escala de Atracción individual hacia el grupo-Social (.44) y para la escala de Integración del grupo-Social (.47).

Correlaciones entre las percepciones del clima motivacional y la cohesión

Los análisis de correlación de Pearson nos indican que el clima motivacional de implicación en el ego se relaciona negativamente con las cuatro dimensiones de la cohesión (atracción individual grupo-tarea, atracción individual grupo-social, integración grupo-tarea e integración grupo-social). Mientras que el clima motivacional de implicación en la tarea se relaciona positivamente tanto con la cohesión social en sus dos dimensiones (atracción individual hacia el grupo-social e integración hacia el grupo-social), como con la cohesión hacia la tarea en sus dos dimensiones (atracción individual hacia el grupo-tarea e integración hacia el grupo-tarea) (véase Tabla 2).

Tabla 2

Correlaciones entre las dimensiones del clima motivacional percibido en el deporte (PMCSQ-2) y las dimensiones de la cohesión en el deporte (GEQ)

VARIABLES	CLIMA IMPLICACIÓN	CLIMA IMPLICACIÓN
	EGO	TAREA
Atracción Individual Grupo Tarea	-.41***	.43***
Atracción Individual Grupo Social	-.34***	.41***
Integración Grupo Tarea	-.31***	.52***
Integración Grupo Social	-.25**	.46***

*** $p \leq .001$; ** $p \leq .01$

Análisis de regresión del clima motivacional percibido sobre la cohesión

Se realizaron cuatro análisis de regresión múltiple para estudiar si el clima motivacional en sus dos dimensiones, o en alguna de ellas, actuaba como buen predictor de la cohesión. En los cuatro análisis de regresión el clima de implicación en la tarea y el clima de implicación en el ego actuaron como variables independientes. La variable dependiente para el primer análisis fue la Atracción individual hacia el grupo en la tarea, para el segundo, la Atracción individual hacia el grupo en lo social, para el tercero, la Integración del grupo en la tarea y para el cuarto, la Integración del grupo en lo social (véase Tabla 3).

Atracción individual grupo tarea. En el primer análisis de regresión que explica en 26% de la varianza ($F = 23.6$, $p < .001$) ambas dimensiones del clima motivacional percibido actúan como predictores de la Atracción individual del grupo en la tarea. El clima de implicación en el ego predice significativamente y en sentido negativo la atracción individual hacia el grupo en la tarea, mientras que el clima de implicación en la tarea la predice en sentido positivo. Esto es, cuando los jugadores perciben un clima de implicación en el ego se sienten individualmente menos atraídos hacia el grupo en la tarea. Sin embargo, cuando los jugadores perciben un clima de implicación en la tarea se sienten individualmente más atraídos hacia la dinámica de juego de su equipo (véase Tabla 3).

Tabla 3

Análisis de regresión múltiple de las dimensiones del clima motivacional percibido en el deporte (PMCSQ-2) sobre las dimensiones de cohesión en el deporte (GEQ).

VARIABLES	R ²	BETA	t	SIG.
<i>Atracciones individuales Grupo Tarea</i>	.26			
- Clima implicación en el ego		-.29	-3.60	.00
- Clima implicación en la tarea		.33	4.08	.00
<i>Atracciones individuales Grupo Social</i>	.21			
- Clima implicación en el ego		-.21	-2.61	.01
- Clima implicación en la tarea		.33	4.04	.00
<i>Integración Grupo Tarea</i>	.28			
- Clima implicación en el ego		-.14	-1.72	.09
- Clima implicación en la tarea		.47	5.93	.00
<i>Integración Grupo Social</i>	.22			
- Clima implicación en el ego		-.09	-1.07	.29
- Clima implicación en la tarea		.43	5.24	.00

Atracción individual grupo social. En el segundo análisis de regresión que explica en 21% de la varianza ($F= 18.04$, $p < .001$), ambas dimensiones del clima motivacional percibido actúan como buenos predictores de la Atracción individual hacia el grupo en lo social. La dimensión de clima de implicación en el ego actúa como predictor negativo y la dimensión del clima de implicación en la tarea como predictor positivo. Esto es, cuando los jugadores perciben que su entrenador potencia un clima de implicación en la tarea se sienten individualmente más atraídos hacia el grupo en sus aspectos sociales, mientras que a mayor percepción del clima de implicación en el ego dicha atracción es menor (véase Tabla 3).

Integración grupo tarea. En el tercer análisis de regresión, que explica el 28% de la varianza ($F= 26.6$, $p < .001$), la única dimensión del clima motivacional que actúa como predictora de la integración del grupo en la tarea es el clima de implicación en la tarea. En este caso, los jugadores se sienten integrados en sus

tareas grupales cuando perciben que sus entrenadores crean climas de implicación en la tarea (véase Tabla 3).

Integración grupo social. En el cuarto y último análisis de regresión que explica el 22% de la varianza ($F= 19.09$, $p < .001$), la única dimensión que actúa como predictor de la Integración del grupo en lo social es la dimensión de clima de implicación en la tarea. En este caso los jugadores se perciben integrados en los aspectos sociales como grupo cuando perciben que sus entrenadores crean climas de implicación en la tarea (véase Tabla 3).

DISCUSIÓN

En este trabajo se han estudiado las interrelaciones entre dos importantes variables grupales: la cohesión y el clima motivacional que los jugadores perciben que crean los entrenadores en sus equipos. Queríamos saber si la forma en la que los entrenadores definían el éxito tanto en las sesiones de entrenamiento como en los partidos influía en la cohesión que percibían los jóvenes jugadores en sus equipos. Para ello administramos a una muestra de 140 jugadores, pertenecientes a nueve equipos de cadetes de la Comunidad Valenciana, las versiones españolas del Cuestionario del clima motivacional percibido en el deporte (PMCSQ-2, Newton y Duda, 1993) y del Cuestionario de Entorno de Grupo (GEQ, Carron et al., 1985) a mitad de la temporada, periodo temporal en el que ambas variables habían quedado claramente definidas.

Los análisis de regresión realizados informaron que las percepciones del clima motivacional actuaron como buenos predictores de la cohesión. Principalmente cuando los entrenadores creaban un clima de implicación en la tarea los jugadores notaban que en sus equipos había mayor cohesión, sintiéndose más atraídos individualmente hacia el grupo tanto en sus aspectos sociales como de tarea y percibiendo mayor integración grupal también en ambas dimensiones, la social y la de tarea.

Considerando los rangos de medias de los estudios internacionales realizados utilizando el Cuestionario de Clima Motivacional percibido en el Deporte (Duda y Whitehead, 1998) y de algunos estudios españoles (ej., Pardo y Mayo, 1999), hemos de señalar que el clima motivacional que percibían los jugadores del presente estudio puede considerarse como alto en clima de implicación en la tarea y medio o bajo en clima de implicación en el ego. Por otra parte, los jugadores percibían una cohesión media-alta, tanto en sus aspectos de tarea como en sus aspectos sociales.

Las correlaciones obtenidas entre las dimensiones del clima motivacional percibido y la cohesión informaron que el clima de implicación en la tarea se relacionaba positiva y significativamente tanto con la cohesión social como con la cohesión de tarea, mientras que cuando el clima percibido era de implicación en el ego, las relaciones que se establecían con ambas dimensiones de la cohesión eran negativas. Cabe señalar que los valores obtenidos entre el clima de implicación en la tarea y las cuatro dimensiones de cohesión eran más altos que los que se obtenían entre estas dimensiones y el clima de implicación en el ego.

Aunque los resultados obtenidos con los jugadores cadetes del presente estudio han similares a los obtenidos con jugadores de fútbol de la categoría de infantiles (Balaguer et al., 2003), cabe señalar que en el presente estudio el número de relaciones de ambas dimensiones del clima motivacional sobre las dimensiones de la cohesión han sido mayores. En los infantiles, al igual que en los cadetes, el clima motivacional de implicación en la tarea es la variable que presenta mayores relaciones con la cohesión, sin embargo en los infantiles esta variable no presenta relaciones con la atracción individual del grupo hacia la tarea (AIGT). También observamos que en los infantiles las relaciones del clima de implicación en el ego con la cohesión son menores ya que esta variables únicamente se relaciona negativamente con dos variables de la cohesión (atracción individual del grupo tarea e integración del grupo tarea), mientras que en los cadetes lo hace con las cuatro. Por otra parte, en aquellos estudios realizados con jugadores de balonmano de alto nivel (Pardo y Mayo, 1999), los resultados son más parecidos a los de la presente investigación, ya que el clima implicación en la tarea se relaciona positivamente con las cuatro dimensiones de cohesión. Mientras que cuando el clima es de implicación en el ego son tres las relaciones que se establecen, esto es, en negativo con la cohesión en la tarea (tanto en la atracción individual como en la integración grupal) y también en negativo con la integración del grupo en los aspectos sociales. Por lo tanto, si atendemos a la importancia que juega el clima de implicación en la tarea sobre la cohesión del equipo en diferentes momentos de la carrera deportiva –recordemos que actúa como un predictor positivo tanto de las dimensiones de cohesión social como de las de cohesión de tarea– parece desprenderse, tanto de los resultados obtenidos en esta investigación, como de los que han aportado investigaciones españolas anteriores a ésta, que con el paso de los años y en el curso ascendente de las diferentes categorías, esta variable juega un papel más importante ya que influye sobre mayor número de dimensiones de la cohesión.

En esta investigación y en las anteriormente comentadas, los resultados obtenidos informan que la creación de climas motivacionales de implicación en la tarea –en los que se potencia la cooperación entre los jugadores en los procesos de

aprendizaje y mejora del fútbol, en los que se concede un valor importante a cada uno de los miembros del equipo, en los que se valora el esfuerzo en la consecución de los objetivos, y en los que se considera que los errores forman parte del aprendizaje— favorecen el desarrollo de la cohesión de los equipos deportivos, tanto en los aspectos sociales como de tarea (con la excepción de la atracción individual del grupo hacia la tarea señalada en el estudio con infantiles). Por el contrario, la creación de climas motivacionales de implicación al ego —destacando únicamente a los mejores, castigando los errores y generando rivalidad entre los jugadores del equipo— dificultan el desarrollo de la cohesión. Tanto en el presente estudio, como en el de infantiles de fútbol (Balaguer et al., 2003) y en el de los jugadores de élite de balonmano masculino (Pardo y Mayo, 1999), los climas de implicación en el ego están relacionados con una menor cohesión de tarea, tanto en la atracción individual de sus miembros hacia ella, como en la integración de estos en la misma.

En conclusión, los resultados del presente estudio, en línea con los presupuestos teóricos, nos informan que a la hora de predecir la atracción del grupo, tanto hacia lo social como hacia la tarea, los entrenadores deben fomentar climas de implicación en la tarea y no introducir climas de implicación en el ego. Sin embargo, si lo que nos interesa es potenciar la integración del grupo, tanto en la tarea como en lo social, aquí la variable más importante de cara a la función del entrenador es fomentar un clima de implicación en la tarea. Futuros estudios, tanto experimentales como longitudinales habrán de poner a prueba lo que parece desprenderse del presente estudio, esto es, que la creación de climas motivacionales de implicación en la tarea favorecen el desarrollo de la cohesión. Con ello tendríamos información sobre la importancia causal de este tipo de relaciones, ya que trabajos como el actual solamente nos informan sobre las asociaciones que se establecen pero no indican ni dirección ni causalidad.

REFERENCIAS

- Ames, C. (1992). Achievement goals, motivational climate, and motivational processes. En G. C. Roberts (Ed.), *Motivation in sport and exercise* (pp. 161-176). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Balaguer, I., Duda, J. L., Atienza, F. L., y Mayo, C. (2002). Situational and dispositional goals as predictors of perceptions of individual and team improvement, satisfaction and coach ratings among elite female handball teams. *Psychology of Sport and Exercise*, 3, 293-308.

- Balaguer, I., Castillo, I., Moreno, Y., Garrigues, V., y Soriano, L. (2003). El clima motivacional y la cohesión en equipos de fútbol. *VIII Congreso Nacional de Psicología Social*. Torremolinos (Málaga).
- Balaguer, I., Duda, J. L., y Crespo, M. (1999). Motivational climate and goal orientations as predictors of perceptions of improvement, satisfaction and coach ratings among tennis players. *Scandinavian Journal of Medicine y Science in Sports*, 9, 1-8.
- Balaguer, I., Mayo, C., Atienza, F., y Duda, J. L. (1997). Factorial validity of the Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire-2 in the case of Spanish elite female handball teams (abstract). *Journal of Sport y Exercise Psychology*, 19, 27.
- Carless, S. A., y DePaula, C. (2000). Cohesion: Conceptual and measurement issues. *Small Group Research*, 31, 71-88.
- Carron, A. V., y Dennis, P. W. (2001). The sport team as an effective group. En J. M. Williams (Ed.), *Applied Sport Psychology. Personal growth to peak performance* (pp. 120-134). Mountain View, CA: Mayfield Publishing Company.
- Carron, A. V., Brawley, L. R., y Widmeyer, W. N. (1998). The measurement of cohesiveness in sport groups. En J. L. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp. 213-226). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Carron, A. V., Bray, S. R., y Eys, M. A. (2002). Team cohesion and teams success in sport. *Journal of Sport Sciences*, 20, 119-226.
- Carron, A. V., Widmeyer, W. N., y Brawley, L. R. (1985). The development of an instrument to assess cohesion in sport teams: The Group Environment Questionnaire. *Journal of Sport Psychology*, 7, 244-266.
- Castillo, I., Balaguer, I., y Pérez-Recio, G. (en curso). Cuestionario de Entorno de Grupo: Versión española para medir la cohesión grupal.
- Cota, A. A., Evans, C. R., Dion, K. L., Kilik, L., y Longman, R. S. (1995). The structure of group cohesion. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 572-580.
- Cox, R. H. (1990). *Sport psychology: Concepts and applications*. Dubuque, IA: Brown.
- Dion, K. L. (2000). Group cohesión: From "field of forces" to multidimensional construct. *Group Dynamics*, 4, 7-26.

- Duda, J. L. (2001). Goals perspectives research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129-182). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J. L., y Balaguer, I. (1999). Toward an integration of models of leadership with a contemporary theory of motivation. En R. Lidor, y M. Bar-Eli (Eds.), *Sport Psychology: Linking theory and practice* (pp. 213-230). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Duda, J.L., y Whitehead, J. (1998). Measurement of goal perspectives in the physical domain. En J. L. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp.21-48). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Dyce, J. A., y Cornell, J. (1996). Factorial validity of the Group Environment Questionnaire among musicians. *Journal of Social Psychology*, 136, 263-264.
- Gill, D. L. (1978). Cohesiveness and performance in sport groups. En R. S. Hutton (Ed.), *Exercise and sport science reviews* (Vol. 5, pp. 131-155). Santa Barbara, CA: Journal Publications Affiliates.
- Hogg, M. A. (1992). *The social psychology of group cohesiveness. From attraction to social identity*. New York: Harvester.
- Newton, M. L., Duda, J. L., y Yin, Z. (2000). Examination of the psychometric properties of the Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire – 2 in a sample of female athletes. *Journal of Sports Sciences*, 18, 275-290.
- Newton, M. L., y Duda, J. L. (1993). The Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire: Construct and Predictive utility. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 15, 5-56.
- Nicholls, J.G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ntoumanis, y Biddle, S. (1999). A review of motivational climate in physical activity. *Journal of Sports Sciences*, 17, 643-665.
- Pardo, A., y Mayo, C. (1999). El estudio de la orientación de metas, el clima motivacional y la cohesión grupal en balonmano. En I. Balaguer, y I. Castillo (Coord.), *Rendimiento y bienestar en los deportistas de élite* (pp. 101-123). Valencia: CSV.
- Paskevich, D. M. (1995). *Conceptual and measurement factors of collective efficacy in its relationship to cohesion and performance outcome*. Unpublished doctoral dissertation, University of Waterloo, Ontario.

- Paskevich, D. M., Estabrooks, P. A., Brawley, L. R., y Carron, A. V. (2001). Group cohesion in sport and exercise. En R. N. Singer, H. A. Hausenblas, y C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of sport psychology* (pp. 472-494). New York: John Wiley y Sons, Inc.
- Pensgaard, A. M., y Roberts, G. C. (2000). The relationship between motivational climate, perceived ability and sources of distress among elite athletes. *Journal of Sports Sciences, 18*, 191-200.
- Prapavessis, H., y Carron, A. V. (1997). The role of sacrifice in the dynamics of sports teams. *Group Dynamics, 1*, 231-240.
- Schutz, R. W., Eom, H. J., Smoll, F. L., y Smith, R. E. (1994). Examination of the factorial validity of the Group Environment Questionnaire. *Research Quarterly for Exercise and Sport, 65*, 226-236.
- Seifriz, J. J., Duda, J. L., y Chi, L. (1992). The relationship of perceived motivational climate and intrinsic motivation and beliefs about success in basketball. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 14*, 375-391.
- Spink, K. S., y Carron, A. V. (1992). Group cohesion and adherence in exercise classes. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 14*, 78-86.
- Wann, D. L. (1997). *Sport psychology*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.